

ÉTICA MUNDIAL Y GLOBALIZACIÓN. PUNTOS DE ENCUENTRO ENTRE ÉTICA CIVIL Y MORAL CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

Es conocido por todos el importante esfuerzo que durante los últimos dos decenios se ha ido haciendo por elaborar una ética mundial¹. Conceptos como ética civil, moral internacional, ética civil y ética religiosa, moral racional, muestran la dificultad de dar una respuesta unánime a la cuestión que hoy replanteamos. De todos modos, como veremos más abajo, la praxis se impone en el campo de la ética: la diversidad de reacciones ante comportamientos similares, la necesidad de unos principios y acuerdos comunes para poder subsistir y convivir, la búsqueda de consenso y la misma dinámica de la lógica de la razón nos mueven a justificar el planteamiento de nuestro estudio. Es decir, en teoría no es difícil encontrar

1 La siguiente bibliografía señala la presencia de la reflexión sobre la ética mundial durante la década de los noventa. J. Carrera, «¿Qué es la ética civil?», en *Ed. bioética y debate*, 15 (1999) 16; J. M. Díaz Sánchez, «La Doctrina Social de la Iglesia y la ética civil», en *Sociedad y utopía*, número extraordinario (1999) 99-111; P. Cote, «Culture seculiere, culture religieuse, ethos civique et administration publique du symbole», en *Social Compass*, 46 (1999) 57-74; Á. Galindo García, *La pregunta por la ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*, Ed. UPSA, Salamanca 1993; H. Küng, *Proyecto de una ética mundial*, Ed. Trotta, Madrid 1991; H. Küng - K. J. Kuschel, *Hacia una ética mundial. Declaración del parlamento de las religiones del mundo*, Ed. Trotta, Madrid 1994; E. López Azpitarte, *La ética cristiana ¿fe o razón?*, Sal Terrae, Santander 1988; *Id.*, «La moral cristiana en un mundo pluralista», en AA. VV., *La ética cristiana hoy: horizontes de sentido*, Madrid 2003, 933-951; M. Vidal, *Retos morales en la sociedad y en la Iglesia*, Ed. Verbo Divino, Estella 1992; *Id.*, «La ética civil, riqueza del cuerpo social y justificación de la convivencia pluralista y democracia», en *Moral al servicio del pueblo*, Ed. PS (1983) 87-111. Revista *Concilium* 1990.

puntos de encuentro para crear una ética mundial; en la práctica es más problemático.

Excluimos, por tanto, desde el principio el proyecto de hacer y de estudiar una ética mundial para todos. Algunos han intentado definirla y construirla². Más bien, nos proponemos buscar y presentar aquellos puntos de encuentro desde los que todos podamos avanzar en el desarrollo de nuestros propios objetivos antropológicos como seres vivientes que se mueven desde la lógica de la razón y en la tensión de la diferencia en un espacio global. Nuestro objetivo es preferentemente práctico.

Por otro lado, la sociedad mundial vive un proceso de globalización en todos los niveles. En este contexto, globalización quiere decir que se impone el análisis de los problemas, éticos y prácticos, de manera interdependiente, es decir, en términos de un creciente entrelazamiento económico, político y global a escala mundial. En este ámbito la mayor parte de nuestra vida social está determinada por procesos globales, es decir, por aquellos procesos en los que se debilita la incidencia de las culturas nacionales y la idiosincrasia particular.

Juan Pablo II lo sitúa en el siguiente horizonte concreto: «Nuestro mundo cada vez más globalizado requiere también una mayor solidaridad. La reducción de la deuda es parte de un esfuerzo más amplio por establecer nuevas relaciones entre los pueblos y crear un verdadero sentido de solidaridad y comunión entre todos los hijos de Dios, entre todas las personas. A pesar del gran progreso científico, el escándalo de la gran pobreza sigue muy difundido en el mundo... No podemos permitir que el cansancio o la inercia debiliten nuestro compromiso cuando está en juego la vida de los más pobres»³.

1. EL ESTADO DEL PROBLEMA

En la búsqueda de la caracterización de la ética mundial nos encontramos con aquella de Pedro Laín Entralgo cuando afirma que «cualesquiera que sean nuestras creencias últimas (una religión positiva, el agnosticismo o el ateísmo) debe obligarnos a cola-

2 H. Küng, *Proyecto de una ética mundial*, Ed. Trotta, Madrid 1991.

3 Juan Pablo II, 3-12-2000.

borar lealmente en la perfección de los grupos sociales a los que tejas abajo pertenezcamos: una entidad profesional, una ciudad, una nación unitaria o, como empieza a ser nuestro caso, una nación de nacionalidades y regiones. Sin un consenso tácito entre los ciudadanos acerca de lo que sea esencialmente esa perfección, la moral civil no parece posible»⁴.

El marco de reflexión que crean estas palabra de Laín Entralgo, con el presupuesto de unos valores mínimos y comunes y «la búsqueda del diálogo en este terreno» entre todos los modelos éticos existentes, sin renunciar a los valores y normas fundamentales de la ética de cada uno, lugar en el que los obispos españoles sitúan su reflexión sobre esta cuestión en su documento «La verdad os hará libres», me suscitan en este trabajo la búsqueda de aquellos valores nuevos de la sociedad de tipo económico y social que puedan ayudarnos a ir elaborando un juicio sobre una hipotética y proyectada ética civil o, como llaman algunos, ética no religiosa.

Ante la penuria de vida e impulso ético de la sociedad actual, dentro del mundo civil más que en el religioso, que se manifiesta en la falta de sensibilidad moral frente a las realidades públicas y en las lacras morales frecuentes en todas las esferas de la vida pública a nivel global, es necesario encontrar un consenso ético que yo me atrevo a llamar ética mundial en vez de ética civil. Ver, por tanto, en qué consiste y si es posible este consenso mundial es una tarea de todos los interesados en la delimitación de la ética mundial, tanto desde los valores religiosos como de los económicos y políticos, atendiendo a la definición del hombre como ser religioso, económico y social⁵.

1.1. Modelos éticos nuevos, expresión del hecho social actual

Siguiendo el análisis de la ética social de sociológicos y moralistas contemporáneos⁶ recordamos algunos de los ¿modelos éticos? actuales —nuevos no siempre identificables con buenos— que inundan en el comportamiento de los hombres de hoy. Los refiero

4 P. Laín Entralgo, *El País*, 6 de septiembre de 1979.

5 A. Grosser, *Au nom de quoi? À la recherche d' une éthique politique*, Paris 1969.

6 Cf. Bibliografía en nota 1. Conferencia Episcopal Española, Instrucción pastoral, *La verdad os hará libres*, 1990.

principalmente a la sociedad española con proyección y mirada mundial. Esta breve síntesis analítica reflejan el planteamiento del problema:

- «La adscripción a determinadas formaciones políticas con medios habituales y eficaces para acceder a ciertos puestos o para alcanzar un determinado status social o económico» (n. 17) ⁷.

- «El ideal de muchos parece que no es otro que el de hacerse ricos o muy ricos en poco tiempo sin ahorrar medios para conseguirlo, sin atender a otros valores, sobre todo a los aspectos éticos de la actividad económica» (n. 18).

- «Todo aparece dominado por las preocupaciones economicistas, como si éstas debieran ser las aspiraciones principales y envolventes de la sociedad» (n. 18).

- «Se ofrecen a la opinión pública como prototipos a quienes el azar, la suerte o el poder han elevado el éxito social... Nuestra sociedad está elevando a rango de nobles a hombres y mujeres cuya única acreditación parece ser el éxito fulgurante en el ámbito de la riqueza y el lujo... todo ello conduce a una mentalidad para la que lo importante es tener éxito al margen de cualquier razón ética» (n. 18).

- «La proclamación de las libertades formales en nuestro sistema democrático no excluye la emergencia de sutiles formas de enajenación... imposición desde las técnicas de marketing de modelos de conducta de los que están ausentes de valores morales básicos» (n. 15).

- «Durante estos años se ha llevado a cabo un desmantelamiento sistemático de la moral tradicional» (n. 15).

- «El intento de imponer una determinada concepción de la vida de signo laicista y permisivo» (n. 15).

- «El halago sumiso e interesado a los poderes, por ejemplo, con un reflejo, y causa a la vez, del deterioro moral que nos preocupa» (n. 16).

- «Disposiciones legislativas en los últimos años contrarias a valores fundamentales de la existencia humana» (n. 15).

- «Se echa en falta ejemplaridad económica en las mismas esferas del poder» (n. 18).

⁷ La presente numeración corresponde a la Instrucción Pastoral *La Verdad os hará libres*.

- Se puede denunciar, «una vez más, el dirigismo cultural y moral de la vida social favorecida desde algunas instancias de poder, desde algunos importantes medios de comunicación social, principalmente de naturaleza estatal» (n. 15).

- «Llamamientos compulsivos al consumismo» (n. 15).

- «El dinero negro conseguido fraudulentamente..., en particular el dinero criminal de narcotráfico y su correspondiente blanqueo» (n. 18).

- «La injusticia social y la insolidaridad creciente causan desigualdades en el reparto de bienes y provocan nuevas bolsas de pobreza (n. 18).

Asimismo, con el objeto de situar la misma reflexión moral en el ámbito mundial es preciso tener en cuenta los siguientes datos referenciales, sabiendo que nos encontramos ante la paradoja de que nuestro mundo se ha vuelto más unitario y más desgarrado a la vez⁸:

- 1.º El crecimiento del volumen del comercio mundial es mayor que el de la producción de bienes.
- 2.º Han crecido aún más las inversiones extranjeras directas a cargo de grupos de empresas transnacionales.
- 3.º Se ha producido un rápido crecimiento de los flujos internacionales de capital debilitando las políticas fiscales nacionales autónomas.
- 4.º Ha crecido vertiginosamente el mercado global de bienes «culturales» e intelectuales, de la comunicación y los servicios estandarizados, llamándose la MacDonaldisación de la sociedad.
- 5.º Todos estos fenómenos son posibles, en gran medida, mediante la revolución tecnológica de la microelectrónica, la informática y las telecomunicaciones, es decir, gracias a las nuevas tecnologías.

Tendremos en cuenta, por tanto, la relación de la ética con la ciencia. En este sentido, recordamos que la base de la ética está situada en la referencia antropológica —el hombre y su dignidad

8 S. Amir, *El capitalismo en la era de la globalización*, Ed. Paidós, Barcelona 1999, 13; J. C. Lisón Arcal, «Globalización y desarrollo culturalmente compatible», en *Sociedad y Utopía*, 12 (1998) 63-80; J. M. Parrilla, «La globalización: oportunidades y amenazas para los pueblos pobres. La perspectiva del programa de las Naciones Unidas para el desarrollo», en *Sociedad y Utopía*, 12 (1998) 137-154.

es el horizonte de sentido en el uso de la ciencia— y la ciencia es considerada por nosotros como una facultad humana en ejercicio de forma que esta, la ciencia, se entiende como legítima en la medida en que está al servicio del hombre con el uso de la técnica en cuanto utensilio al servicio de la misma.

Por otra parte, como José Ortega y Gasset afirma, las sociedades no son estáticas sino dinámicas y cambiantes y se corresponden con generaciones de ciudadanos, sin sucesiones de compromisos articulados entre la persona como individuo y como conjunto ⁹.

El mismo Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco*, define al hombre como un deseo inteligente o una inteligencia deseosa ¹⁰. Desde esta perspectiva, clásica y actual, cabe interpretar el curso vital de la persona que se desarrolla en el nuevo siglo como una sucesión de elecciones que difícilmente se sustraen al atractivo influjo de unas necesidades más creadas por los grandes y ocultos poderes que sobrevenidas espontáneamente. La persona encara un lance crítico: el reto de navegar entre las aguas turbulentas de la cultura de lo efímero ¹¹. De lo que hoy entusiasma y mañana se desecha, del usar, tirar y cambiar, del acceder para tener; o desviar la mirada y pararse a pensar para buscar lo permanente a través de la vigencia inmediata. La realidad y la apariencia se hallan tan entreveradas que es más fácil saber mucho que saber lo importante para la vida.

Con esta valoración positiva del ser humano y de la ciencia, en la era digital y en orden a la elaboración de una posible ética mundial, la posesión del conocimiento o acumular capital intelectual garantiza también el aprendizaje y el acceso a otros conocimientos: para saber hay que saber. En esta sociedad del conocimiento no hay tiempo para poseer, basta con acceder. El capital intelectual no se adquiere, más bien se presenta o se alquila. Por eso, la imagen del hombre ético de la era digital podría ser la siguiente:

- la des-construcción de la propiedad, es decir, del «ser» más que del «tener» y la consecuente des-materialización parcial de las relaciones comerciales y sociales;

9 J. Ortega y Gasset, *Meditaciones sobre la literatura y el arte. La manera española de ver las cosas*, Madrid 1988.

10 Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, lib. 5.

11 Puede consultarse como referencia la tesis doctoral de Avelino Revilla Criado titulada *A vueltas con los religiosos. Un diálogo teológico con cuatro filósofos españoles contemporáneos: Javier Sádaba, Fernando Savater, Victoria Camps, Eugenio Trias*, Salamanca 2000.

- la conversión de los mercados en redes y del binomio vendedor-comprador en proveedor-usuario;
- la mercantilización de las relaciones humanas;
- la metamorfosis de la cultura en ocio entretenido;
- la conexión como modo excluyente de estar en el mundo digitalizado;
- la configuración del hombre virtual imaginativamente cercano y físicamente lejano;
- miedo del hombre a ser utilizado digitalmente.

Estos datos objetivos responden a aquellos que los analistas han recogido en sus proyectos económicos y políticos, reflejo y efecto de propuestas ideológicas y filosóficas latentes, como puede verse en los informes y balances económicos de Cáritas, de los bancos y de los partidos políticos ¹².

Al presentar estos datos tenemos en cuenta que la ética mundial ha de provocar un rearme moral de la sociedad en todas sus capas: individuos, estructuras e ideologías. A veces, aquí surgen pseudo-valores en los que de ningún modo podemos situar la ética mundial. Por eso, veremos ahora estos valores dentro de las dislocaciones que provocan las injusticias. Y, como consecuencia, la justicia y la racionalidad servirán como claves interpretativas de la ética mundial frente a las turbulencias y al bien común.

1.2. *Dislocaciones sociales en la actualidad*

Presentamos a continuación tres tipos de dislocaciones sociales de carácter global, causantes en gran medida de la situación enunciada en el apartado anterior, que justifican la necesidad de una ética común y reflejan nuevas orientaciones morales a la vez que impiden la construcción de puntos de encuentro de una posible ética mundial: se trata de los conflictos individuales, sociales e ideológicos.

a) *Dislocaciones individuales.* Las distorsiones individuales provienen del egoísmo del hombre al permanecer en la dimensión puramente empírica e histórica y de una economía avara, o con-

¹² Informe anual de los bancos: véanse revista *Papeles de Economía*, informes continuos de Caritas española.

secuencia de la llamada economía de los costos humanos, o de aquella tecnología o progreso que carece de calidad de vida ¹³.

Hoy nos interpelan de forma alarmante nuevos tipos de injusticias que rompen el encuentro moral, desconocidas en otro tiempo, que afectan al carácter individual de la persona: la carencia de libertad integral e interior en un mundo en el que se posee de todo; la incapacidad de ser sujeto autónomo para decidir donde el ser está al servicio del tener ¹⁴; la incapacidad de sentido o la pérdida del mismo al carecer de resortes afectivos que le unían a los demás y a la naturaleza misma ¹⁵; la carencia de afán para conocer con exactitud la verdad, pues el hombre de hoy vive de la desconfianza ante la proliferación de medias verdades en los medios de comunicación ¹⁶.

b) *Dislocaciones estructurales*. Las acciones, en la concepción aristotélica ¹⁷, dependen de las estructuras con una intensidad mayor que de los individuos. Los mismos actos realizados en la diversidad de estructuras determinan acciones y comportamientos diversos. Por ello, la contemplación de las dislocaciones estructurales están exigiendo una ética de actitudes y no sólo de actos ¹⁸, capaz de transformar tanto las estructuras como el corazón del hombre.

Entre las estructuras hay dos factores que aumentan las rupturas sociales en ámbitos mundiales: el factor «mercado» y la «avaricia o prepotencia» de algunas naciones. «Muchos observadores están de acuerdo en que la distribución actual es el resultado de un sistema internacional fundado en la expropiación en nuestros días por el poder de las multinacionales y los países dominantes que ven mano de obra barata en el tercer mundo» ¹⁹. Tras esta

13 Á. Galindo García, «Dimensión moral del desarrollo», en *Corintios*, XIII, 47, 1988.

14 Juan Pablo II, SRS. 28 En gran medida esta incapacidad proviene de la ideología liberal manipuladora de la autonomía personal.

15 V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona 1982.

16 L. Bini, «Comunicación social», en AA. VV., *Diccionario Enciclopédico de Teología moral*, Ed Paulinas, Madrid 1974, 91-98. Cf. Á. Galindo, *Libertad y verdad en las autopistas de la información e Internet*, Universidad Católica Portuguesa, Lisboa 1999, 515-545.

17 Aristóteles presenta tres formas de «acción humana»: la especulación, «teoría», el hacer, «to poiein» y el obrar, la «praxis», en *Ética a Nicómaco* I, 1; IV, 4.

18 M. Vidal, *Moral de actitudes*, Ed. PS, Madrid 1975.

19 E. Dussel, *Ethics and the theology of liberation*, Ed. Orbis Maryknoll, N. Y. 1978; L. Baeck, «Prospettive dell'economia mondiale», en AA. VV., *Etica e democrazia economica*, Ed. Mariette, Génova 1990, 20-38. Cf. Á. Galindo Gar-

observación aparece siempre el mercado y la prepotencia de las naciones como sostén y fuerza de dominio de estructuras con carácter internacional.

El resultado final de los regímenes políticos represivos es la colonización del pueblo respecto a una manera de existir en la que la identidad propia queda destruida por factores y circunstancias externas o queda sometida por la presión externa a comportarse de tal modo que ya no se persigue el interés propio, sino el de los demás²⁰. Ambas dislocaciones, mercado y prepotencia, creadoras de esta colonización y ruptura, de ningún modo pueden ser síntoma de una ética mundial, pero serán elementos de preocupación de aquellos que la formulan.

El mercado es el motor de la producción y a la vez la causa de muchos males mundiales. Por ello, va a ser objeto del análisis de la ética mundial. El mercado potencia la iniciativa privada y una gran parte de la fuerza axiológica del individuo creando competencia violenta. Se dan en contra-punto la oferta de valores, base de una ética mundial, y el enfrentamiento de los hombres por los mismos²¹. Esta competitividad de valores sale al descubierto cuando se desprenden de la persona concreta que los motiva.

En cuanto a la prepotencia de algunas naciones, o al menos en sus representantes, es conocido cómo, en las últimas décadas, alguna nación occidental se ha caracterizado por la opresión imperialista al pisotear los derechos de millones de personas sumidas en la miseria y al eliminar la capacidad de iniciativa o distorsionar la verdad histórica y la realidad. Las distorsiones estructurales están ahí, como expresión de estructuras de pecado en las que actúan personas concretas. Las crisis económicas nos interrogan sobre la licitud económica y humana de las actuales estructuras económicas, llamadas globales (globalización), dirigidas por las redes internacionales del capitalismo duro y oscuro²².

cía, «¿Hay que pagar la deuda? Juicio moral desde los países subdesarrollados y desarrollados», en *Corintios*, XIII, 91-92 (1999) 49-90.

20 M. Buthelezi, *The theological meaning of true humanity*, Brasil Moore, Black theology 101.

21 El fenómeno de la globalización como recipiente impulsor de la economía liberal y salvaje es un ejemplo de todo esto. Cfr. B. Forcano, «Una ética planetaria para un mundo globalizado», en AA. VV., *La ética cristiana hoy...*, o. c. 759-779.

22 Cf. Á. Galindo García, «Hacia una nueva mentalidad. Valoración ética de las relaciones Norte-Sur», en *Salmanticensis* 35 (1988) 321-344; Id., *La globalización y sus implicaciones éticas*, Universidad Católica, Ávila 2001;

En este mismo contexto, se puede situar la prepotencia de la Comunidad Económica Europea respecto al tercer mundo al no considerar los valores éticos que estos llevan consigo.

c) *Dislocaciones ideológicas*. Las ideologías, en cuanto cosmovisiones de la realidad, tienden con suma fuerza despersonalizadora a eliminar la cultura de los pueblos. Su efecto es el de oscurecer la historia, bien sustituyendo una cultura por otra, bien haciendo que las personas se trasladen fuera de sus tierras y de sus costumbres²³.

Cuando la ideología se absolutiza surge la supresión de las libertades e igualdades. Por el lado contrario, la des-ideologización por razones económicas corre el riesgo del abandono de las visiones antropológicas en pro de un puro eficientismo, consumismo, pragmatismo e individualismo. Aquí está la pseudo ética del liberalismo con sus caracteres globales.

Esto se agrava cuando la ideología es movida por estructuras de pecado. Entonces el individuo va perdiendo su capacidad de compromiso, la sociedad suprime los lugares de compromiso y el futuro deja de existir, y el espacio y el tiempo para la realización del hombre desaparecen.

Con la caída de las ideologías, Pablo VI puso de relieve una ética de la relación fe-justicia como modelo de la nueva evangelización. Ante los males ocasionados por el liberalismo y el colectivismo el discurso evangelizador ha tomado fuerza de la ética evangélica. Esta constatación tendrá en cuenta que hoy aparece en el horizonte de las relaciones humanas un tipo nuevo de dislocaciones provocadas por los Medios de Comunicación Social²⁴. Estos serán determinantes para la formación de la conciencia ética de la población y, por tanto, de la estructuración de la ética mundial. En este caso, como ha puesto de manifiesto un buen analista italiano, produce tres tipos de efectos dislocantes: hace cercana a nuestra realidad a las personas injustas presentándoles como modelos de manipulación injusta e ideológica; hacen de la injusticia y de la corrupción un espectáculo banalizando la injusticia y

J. B. Donges, «Subdesarrollo, progreso y política económica», en el diario *El País*, 2-3-1987.

²³ Son conocidos por su actualidad los problemas planteados en el conflicto sobre la emigración y la globalización frente a la imposición de pensamiento y de ética únicos.

²⁴ AA. VV., *Introducción a los medios de comunicación*, Ed. Paulinas, Madrid 1990.

creando una sociedad des-comprometida; y tiene el riesgo de manipular estas injusticias con intereses ideológicos partidistas²⁵.

En este sentido y en un ámbito de relaciones humanas de carácter universal, la globalización afecta de forma especial a *la relación del hombre con los hombres*, es decir, a la dimensión socio-antropológica del ser humano. Por ello, el lenguaje de la globalización, presente en la mayor parte de la literatura económica y política actuales, no surge del reconocimiento mutuo y plural de las diversas culturas, sino de una lengua única, de una única cultura, de un pensamiento único, que acuña conceptos dominantes para los campos preferenciales a los que se aplican, y cuyo uso es más controlable por parte de quienes crean los medios, su sentido y su significado. En este caso, como ejemplo, la palabra «desarrollo» está siendo sustituida por la de mercado. El desarrollo y la modernización pasan por integrarse en el mercado mundial, lo cual no está en las posibilidades de todos ni es el resultado de una reflexión racional de carácter mundial.

Como respuesta a nuestros interrogantes se puede afirmar que en la actualidad la industria cultural está sometida al mismo proceso de globalización que afecta al mercado mundial. Todo está sometido a la tecnología de la información. «A lo dicho hay que añadir todavía las diferencias de cultura y de los sistemas de valores entre los distintos grupos de población, que no coinciden siempre con el grado de desarrollo económico, sino que contribuyen a crear distancias. Son estos los elementos y los aspectos que hacen mucho más compleja la cuestión social, debido a que ha asumido una dimensión mundial» (SRS 14).

2. VALORACIÓN CIENTÍFICA DE LA SITUACIÓN

Según hemos visto en el planteamiento del problema, este es filosófico y práctico. Los problemas éticos que aparecen descritos en la primera parte nos interrogan sobre la necesidad de una ética mundial. Pero ¿cómo construirla? ¿Se trata de la búsqueda de unos principios éticos comunes para todos? ¿Es esto posible? o ¿más bien se trata de unas leyes comunes para todos, necesarias para arreglar los problemas señalados más arriba? ¿Es esto via-

²⁵ S. Mosso, «Il rapporto fede-justizia. Il magistero di fronte al problemi degli ultimi 15 anni», en *La Civiltà Cattolica*, 141 (1990-I) 557.

ble? Por esto, las respuestas se sitúan en el ámbito de la filosofía moral. La ética nace de la reflexión y de la acción ²⁶.

El panorama es el siguiente: ¿Hay oposición entre ética civil y ética religiosa como respuesta a la problemática social? o ¿una y otra se incluyen? Es decir, el que obra impulsado por una moral religiosa no deja de ser ciudadano y por ende también obra movido por razones civiles; y el que actúa movido por la fuerza civil es motivado, aunque sin saberlo, por la gracia. Por ello, el planteamiento habrá que situarlo en las razones exteriores del consenso o encuentro entre ambas y en la normativa o leyes que las modulan. Por ello, tendremos en cuenta, al menos, los siguientes conceptos, si queremos ser fieles a esta dimensión universal y social del ser humano: la realidad de una ética no religiosa, ética civil, ética religiosa, racionalidad de todo tipo de ética, búsqueda del diálogo y encuentro entre todas.

a) *La realidad de una ética no religiosa* ²⁷

¿Puede existir una ética sin Dios? No nos centramos tanto en la posibilidad de una ética contra Dios, cuestión evidente, sino más bien si es posible una ética sin referencia a Dios en el ámbito particular y global de las relaciones humanas en la situación actual en la que se dan continuas interferencias religiosas, culturales y filosóficas.

La primera respuesta la encontramos en el Nuevo Testamento. Pablo de Tarso da por supuesto la respuesta positiva: «Cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley; como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia con sus juicios contrapuestos que les acusan y también les defienden» (Rm 2, 14-15). O, en aquel otro lugar, «Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta» (Phil 4, 8).

26 D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Ed. Ariel, Barcelona 1969.

27 G. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu. El mito del alma bella*, Madrid; E. Mounier, *Manifiesto al servicio del personalismo*, Ed. Taurus, Madrid 1972.

En el mismo Concilio Vaticano II, en la *Constitución Gaudium et Spes*, recordando a Pablo y valorando la fuerza de la Conciencia en el hombre junto con el recuerdo del sentido ecuménico de la vida del hombre de hoy, encontramos la segunda respuesta positiva a nuestro interrogante (GS 16). La fidelidad a la conciencia une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Así, esta facultad del hombre se convierte en la fuerza y razón ecuménicas de la construcción de una ética común y mundial. En ese campo magisterial, los obispos españoles, en diversos documentos pero de forma particular en «La verdad os hará libres»²⁸, lo dicen de la siguiente manera: «Los cristianos no deberíamos repetir con ingenuidad y con matizaciones —y menos con intolerancia— la consabida frase: ‘Si Dios no existe, todo está permitido’. Pues no sería intelectualmente honesto ni evangélicamente verdadero ver únicamente el fondo negativo de una cultura y un hombre sin Dios. Porque... hay valores auténticos en los in-creyentes que no pueden ser relegados o desdeñados sin palmaria injusticia».

También encontramos una respuesta positiva en el campo teológico. «Los teólogos moralistas actuales, y no sólo ellos, no se limitan a aceptar resignadamente la competencia de los filósofos, sino que la defienden con vigor, incluso con in-disimulado ardor»²⁹. La fuente de estos valores éticos, connaturales con todo hombre, es su deseo de felicidad. Como he dicho en otro lugar, «con la ética de la responsabilidad y de la racionalidad entendemos que la igualdad, la libertad y la solidaridad llevan a un tratamiento de cada persona de acuerdo con un nivel de atención que tiene su inicio contable en el deseo de felicidad... el marco jurídico en el que se sitúan estos valores es la Constitución Española en su dimensión participativa, es decir, en el ámbito ‘societario’ y no político-partidista»³⁰. Vamos, pues, deslindando nuestra respuesta al distinguir los principios éticos comunes —igualdad, libertad, responsabilidad— de las normas o leyes que nacen de un marco jurí-

28 VhL, 28, 29, 32, 49.

29 J. L. Ruiz de la Peña, «Sobre el contencioso hombre-Dios y sus secuelas éticas», en Á. Galindo García (ed.), *La pregunta por la ética. Ética religiosa en diálogo con la ética civil*, Ed. UPSA, Salamanca 1993.

Cf. AA. VV., *Para ser libres nos libertó Cristo*, Ed. Edicep, Valencia 1990.

30 Á. Galindo García, «La Iglesia, una comunidad que mira al futuro con esperanza», en AA. VV., *Para ser libres nos libertó Cristo*, o. c., 123.

dico como puede ser la Constitución nacional o la Declaración de los Derechos Humanos.

- b) *Ética civil: moral racional y moral religiosa.*
Ética racional: moral civil y moral religiosa

La ética no religiosa a la que me refería anteriormente tiene una fundamentación, señalada indirectamente en el apartado anterior: la conciencia, la ley. Sin embargo, en primer lugar, desde el campo de la experiencia observamos que la falta de fundamentación de la ética no religiosa es la que dirige al hombre hacia un comportamiento fundamentalista o al llamado «dogmatismo de lo vigente y al imperialismo de los poderes fácticos»³¹. Como consecuencia, «en una moral infundada el sujeto ético deviene un sujeto cuántico; sobre él gravita el principio de indeterminación de la física en particular, al no contar con un porqué de sus movimientos. En efecto, así lo reconoce Victoria Camps: «la teoría ética ha de asumir e integrar en su seno la indeterminación, la duda»³².

En segundo lugar, algunos filósofos modernos se inclinan a pensar que el mero conocimiento de la ética no religiosa capacita al hombre a cumplir la ley o la norma³³. Sin embargo, Pablo mismo nos dice que el conocimiento de la ley no capacita para su cumplimiento: «no comprendo mi proceder: pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco... Querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo» (Rm 7, 15-18). El fondo del pensamiento de estos filósofos rezuma de la consideración de que el hombre es «bueno» por naturaleza, lejos por tanto de lo que la misma realidad indica diariamente.

Ante la doble interpretación sobre el origen del mal moral en el hombre, aquellos que como Freud, K. Lorenz y otros afirman que está en el mismo impulso filogenético del ser humano y aquellos que atribuyen a la sociedad el origen de la maldad humana, entre los que encontramos a Marcuse, Marx, etc.³⁴, tendremos que

31 A. Cortina, *Ética sin moral*, Madrid 1990, 31. Puede verse H. Küng, *¿Existe Dios?*; en la parte V: «Sí a la realidad. Alternativa al nihilismo».

32 J. L. Ruiz de la Peña, o. c., 31.

33 Aquí puede recordarse los mal llamados «filósofos jóvenes», entre los que se encuentran E. Guisán, F. Savater, V. Camps y otros.

34 Á. Galindo García, «La recuperación del sentido desde el problema del mal y desde la vulnerabilidad de Dios», en AA. VV., *CORAM DEO. Memorial Prof. Dr. Juan Luis Ruiz de la Peña*, Ed. Salmanticensis, Salamanca 1997, 111-126.

volver al viejo dilema de la necesidad de la razón como capacidad humana y a la gracia como capacidad de origen divino como aquellas fuerzas que posibilitan al hombre el ejercicio de esos valores propios de la ética: «Al hombre sin la gracia no le es posible observar a la larga la totalidad de los valores éticos fundamentales; por sí solo no está capacitado para mantenerse duraderamente en la solidaridad, el altruismo abnegado, la equidad y justicia obligadas en una convivencia que aspire a ser más que mera coexistencia»³⁵.

Pero, cuando hablamos de ética civil, ¿a que nos referimos: a la ética racional y ética religiosa o a ética racional que incluye también la ética religiosa? Me inclino a pensar en una ética civil como aquella que además de estar en la ética racional incluye la ética religiosa. El problema que aquí se plantea será la delimitación de una y otra, cuestión de difícil respuesta en cuanto que la fundamentación de ambas es la misma; la razón y la gracia, aunque desde diverso ámbito interpretativo.

Como respuesta a nuestro interrogante, no he querido delimitar desde el principio el tema de la diferencia entre ética y moral. En nuestra exposición identificamos ambos conceptos a sabiendas de que la ética pertenece al ampo de la filosofía moral. La razón de mi silencio está en considerar que la pregunta ¿ética civil-ética religiosa-ética racional? Es una cuestión de gabinete más que de hecho. La filosofía moral es aquella parte de la filosofía que reflexiona sobre el hecho universal de que existe una dimensión en el hombre que la llamamos «moral». A este estudio se puede llegar desde la filosofía pero también desde el campo de la historia y del de la filosofía de la religión. Está en estas ciencias el saber distinguir hermenéuticamente los límites y los acentos de una y de otra atendiendo a sus expresiones más que a su fundamentación ya que si se trata de moral o de ética auténticas siempre deberán estar fundadas en la razón y en la gracia o en ambos casos; en la ética civil o ética religiosa estarán presentes ambos fundamentos íntimamente relacionados³⁶.

En este contexto, debemos recordar que el cristianismo no es un sistema moral aunque puede ser fuente y fuerza de un comportamiento ético determinado y concreto. Y tampoco es una religión

35 J. L. Ruiz de la Peña, *El don de Dios, Antropología teológica especial*, Ed. Sal Terrae, Santander 1991, 321.

36 A. Cortina, «Modelos éticos y fundamentación de la ética», en Á. Galindo García (ed.), *La pregunta por la ética*, o. c., 41 ss.

en su sentido esencial y estricto aunque necesite de la religión o de las religiones para manifestarse y vivirse comunitaria e individualmente. El cristianismo tiene como punto y núcleo de su esencia y existencia a la persona, Cristo, que configura a sus seguidores como personas nuevas. La ética y las expresiones religiosas que nacen de Cristo son dinámicas y crecientes sin perder la lógica racional y la gracia como fuerzas «crísticas» que están presentes en su origen.

En el caso de la ética que podamos llamar cristiana (religiosa y no religiosa, pero siempre racional), Dios es quien salva y no la moral civil ni la moral política. Porque «cuando la moral secular o política pretenden ir más allá de sus atribuciones y asumir la tarea de salvar y hacer a los hombres hermanos no hacen sino ideología barata»³⁷.

Por tanto, al hablar de la ética mundial delimitamos la cuestión no tanto al contenido cuanto a la identificación de voluntades y a la búsqueda de caminos comunes para un comportamiento y búsqueda de objetivos en pro de la creación de un mundo donde cada individuo pueda encontrar o caminar hacia la satisfacción de su deseo fundamental que es el de felicidad. La ética mundial como vamos viendo tiene una fundamentación común, un lenguaje diverso y unos caminos plurales³⁸. Este lenguaje y estos caminos varían en gran parte en atención a la cultura, a la religión y a la filosofía que los sustentan.

3. PUNTOS DE ENCUENTRO Y DESENCUENTRO³⁹

En lo dicho hasta ahora se han ido viendo algunos puntos de encuentro y de desencuentro dentro de la ética mundial entre la que se quiere llamar «civil» y la «religiosa». Desde ellos, presentamos ahora algunos nuevos valores que pueden ser auténticas fuentes donde se encuentra el proyecto de una ética mundial. Sin lugar a duda, el hombre crece en valores, por ello intentamos descubrir en la aldea mundial la puerta abierta a la creación de un consenso aceptable para una ética mundial.

37 A. Cortina, o. c., 48.

38 M. Weber, *El político y el científico*, Madrid 1984, 176.

39 Puede consultarse el número monográfico de *Concilium* dedicado a «El cristianismo y las grandes religiones»: *Concilium* 22 (1987).

1.º Hoy se vuelve a la igualdad desde la seguridad. La flexibilidad en el mercado y en el trabajo puede ayudar a crear nuevos empleos como el tele-trabajo que tienen como consecuencia más igualdad y seguridad. Hoy la mayor flexibilidad económica implica más libertad económica, al menos en las relaciones interpersonales más que macro-globales.

2.º En la discusión económica sobre la seguridad, sindicalistas y liberales se auto-definen como progresistas (los sindicalistas piden menos precariedad y los liberales más flexibilidad). Pero en algunos campos, como los de la ley y el orden, los amantes de la flexibilidad se comportan como conservadores. Tradicionalmente el factor «seguridad» era conservador. Hoy lo es en algunos campos pero no en otros.

3.º En la aldea global es difícil tener valores diferentes al de la competitividad. Al final éste gana. Esta es la razón por la que hoy desde la ética hablamos más de mundialización (ética mundial) que de globalización⁴⁰.

4.º Hasta hace poco se decía que en el mundo occidental democrático la derecha atendía a la libertad y la izquierda a la igualdad. Hoy, sin embargo, la izquierda democrática acepta muchos ingredientes del liberalismo económico. La izquierda se da cuenta que la igualdad sin la libertad es una máquina de crear pobres.

5.º La polémica entre socialdemocracia y liberalismo ha disminuido y el enfrentamiento entre comunismo y mercado se ha superado por la caída del primero. Ante él, surgió el nacionalismo y el intervencionismo. Las puertas que abren a la libertad han aumentado este afán nacionalista en cuanto capacidad de participación.

6.º Se suele unir la libertad política a la libertad económica bajo el principio de que la libertad es indivisible. Sin embargo, este principio no siempre se cumple: en la democracia política se vota bajo la ley de una persona un voto, pero en la democracia económica se vota la regla de un euro gastado un voto. Por eso unos acumulan más votos que otros.

7.º Se dice que la disminución de la tensión Este y Oeste con la posibilidad de menor gasto en armamento llevará a tener más

40 Cf. Á. Galindo, «¿Globalización o mundialización? Sus implicaciones éticas», en AA. VV., *La globalización y sus efectos en los inicios del tercer milenio*, Ávila 2001.

fondos para el Tercer-Mundo. Sin embargo, en la ayuda al mundo en desarrollo era importante la competitividad. Occidente ayudaba al tercer Mundo para atraerla a su área de influencia ideológica y el Este a la suya.

8.º Hay algunos retos pendientes como aquellos que lleven a aplicar los principios de la libertad y democracia a buena parte de los países del Tercer Mundo. Pero hay ciertas partes del Tercer Mundo donde la libertad y la democracia implicarían un fuerte desarrollo del nacionalismo y del radicalismo.

9.º La ecología será otro de los principios que suavizará el mercado. Además de la búsqueda de igualdad, impulso de lucha de las izquierdas, el factor ecológico tendrá gran fuerza en el control del mercado. Ante el menor peso de la igualdad, la izquierda se refugiará en la ecología para controlar el mercado.

10.º La tercera edad tendrá cada vez más peso en las sociedades occidentales desarrolladas. Los valores que aporten serán diferentes. Más que en la competitividad se insistirá en la seguridad. En el mundo juvenil se ha ido hacia la valoración de la libertad frente a la igualdad. En la tercera edad se busca el valor de la seguridad.

En conclusión, podemos decir que el imperialismo de la libertad está siendo atractivo para la aldea global. Es posible que el principio de seguridad cobre fuerza en el mundo político y económico frente al de la igualdad. Sería interesante que cobrara fuerza el valor de la solidaridad. Estos valores serán la base de una ética mundial, tanto civil como religiosa.

4. MIRANDO AL FUTURO ⁴¹

El futuro de la llamada «ética mundial», siempre racional, ha de incluir la ética civil y ésta a la moral religiosa y se manifestará en el ámbito de la dimensión dialogal del hombre, pues el ser humano se define por el diálogo y el consenso dentro del conflicto y de la diversidad, propios de la dimensión personal y global del ser humano. Por esto, nos atrevemos desde aquí a señalar las siguientes características positivas de esta ética mundial: la responsabilidad, una posición ecuménica y crítica, la verdad y la liber-

⁴¹ «Pour une morale internationale», en *Cahiers de la Tourette*, Francia 1977.

tad ⁴². Esta perspectiva de un futuro dialógico se traducirá en un proyecto de humanización de la sociedad, una praxis solidaria con el pobre y con un compromiso kenótico y profético.

a) *Una sociedad a humanizar*

Una ética mundial ha de tener el color de la humanización. El mundo ha de tener la imagen de la sociedad humana. No basta, por ello, el lamentarse. Ha de buscarse la creación de una sociedad que sea una verdadera civilización, una verdadera cultura, un verdadero intercambio de bienes y productos en el ámbito de la creatividad y en el de la generosidad.

Si de verdad queremos eliminar el mal hemos de intentar reconstruir lo humano. La ética mundial ha de mirar no tanto a crear una sociedad del bienestar cuanto a una sociedad del «bien-ser» ⁴³. El «tener» ha de ser expresión y manifestación del ser. En el futuro se ha de recobrar la ontología como base de la ética. Para ello, es urgente cambiar las estructuras económicas, políticas y culturales. Las existentes, como hemos visto en el apartado primero, no están preparadas para favorecer la ética mundial.

Por otra parte, en la sociedad global quedan afectados todos los sectores de la vida humana. Por ello, es esencial que la ética mundial, se oriente hacia el horizonte de todos los niveles de la sociedad Norte-Sur creando un nuevo orden Económico Internacional ⁴⁴.

b) *La solidaridad con el pobre*

La ética mundial ha de recobrar el sentido original de la «solidaridad». La solidaridad técnica o aquella propia del mercado mediante la cual es útil para el intercambio comercial ha de ocupar un segundo puesto o ha de ser relativa a la solidaridad moral o aquellas que comparte los bienes generosamente incluso a costa del mercado. Una ética que utilice como medio las políticas socia-

42 H. Küng, *Proyecto de una ética mundial*, o. c., 123-126.

43 Á. Galindo García, «Dimensión moral del desarrollo», en *Corintios*, XIII, 47, 1988; A. Gorz, *Los caminos del paraíso*, Barcelona 1986.

44 Á. Galindo García, «El cristianismo ante el actual sistema económico mundial», en AA. VV., *Las ideologías al final del siglo. Perspectivas desde el pensamiento cristiano*, Ed. Universidad de Salamanca, Salamanca 2000, 109-127.

les democráticas más que paternalistas ha de desembocar en la búsqueda de la desaparición de la pobreza en base a la dignidad de la persona humana más que a la necesidad competitiva ⁴⁵.

Para ello, se ha de caer en la cuenta de que la sociedad entera ha de ser responsable del problema. Es necesaria una conversión de todos sabiendo que la solución del problema no esta solo en las autoridades o en el poder sino en toda la población dada la interdependencia de todo en todo ⁴⁶.

La solidaridad con el pobre responde a una de las instancias más señeras de la religión cristiana: la opción preferencial por el pobre es praxis de la voluntad divina de atender a sus preferidos.

c) Una ética profética

Aunque la ética mundial tiene como punto de partida unos «mínimos», sin embargo, ha de tener como horizonte unos «máximos». El mundo de los valores ideales está presente en la ética mundial. Esto responde a la constatación de la debilidad real del hombre, introducida por el pecado, pero también a la capacidad creativa del mismo ser humano recibido desde los orígenes de la creación primera.

Por ello, es esencial a la ética mundial la actitud profética que irá hacia el futuro desde la denuncia de los males cotidianos del ser humano. La utopía y el sueño ético enlazan con el principio moral del fin último. El deseo de adquirir la felicidad y el fin último se convierte en fuerza atrayente para el hombre que cree en una ética mundial.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido ver, existe una tendencia en la sociedad a desear una «ética civil» que, basada en el diálogo comunitario y

45 Á. Galindo García, «El cristianismo ante el actúa sistema económico mundial», en AA. VV., *Las ideologías al final del siglo. Perspectivas desde el pensamiento cristiano*, Salamanca 2000, 109-127.

46 Á. Galindo García, «Implicaciones morales y éticas que presenta el fenómeno migratorio en el actual sistema político europeo», en AA. VV., *Hacia una Europa multicultural. El reto de las migraciones*, Salamanca 2002, 117-142.

en el consenso sobre unos mínimos exigibles, trata de hacer funcionar una sociedad plural y diversa.

Ante esta realidad se suele reaccionar de forma indiferente o con complejo de superioridad, de manera entusiasta o con aceptación a-crítica, o de manera reflexiva. En cuanto a la primera reacción, puede nacer de la ya vieja confusión entre lo religioso y lo ético, entre lo ético y lo jurídico y con esa actitud de superioridad presumiendo de los logros de una ética no religiosa, como expresión de la emancipación de lo laico respecto al acaparamiento maternal que lo religioso ha tenido hasta ahora en la sociedad.

En cuanto a la reacción entusiasta o a-crítica, puede emanar de la constatación de los errores éticos que, como hemos visto en la primera parte, acompañan a las pretensiones éticas que se dicen tienen su origen en la experiencia religiosa o incluso del entusiasmo que siempre produce la mayoría de edad de una sociedad que nos es querida por ser la nuestra ⁴⁷.

En cuanto la acción reflexiva, nace de considerar que la razón es una facultad humana común a todo ser humano de cualquier cultura y situación; y la gracia es un don de un Dios que «hace llover sobre todos» y cuyo lenguaje es sólo asequible a la dimensión religiosa pero no rechazable por la razón. De esta doble dimensión nace la ética civil o ciudadana que busca el camino antropológico del diálogo y de la responsabilidad como senderos de una convivencia mundial en una sociedad globalizada en la que la ética religiosa no es racionalmente displicente.

Para terminar, usamos las siguientes palabras de un sabio creyente: «Para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo. El alma está esparcida por todos los miembros del cuerpo, y cristianos hay por todas las ciudades del mundo... El alma ama a la carne y a los miembros que la aborrecen y los cristianos también a los que los odian... El alma, maltratada en comidas bebidas, se mejora; lo mismo los cristianos, castigados de muerte cada día se multiplican más y más. Tal es el puesto que Dios les señaló y no les es lícito desertar de él» ⁴⁸.

ÁNGEL GALINDO GARCÍA

47 J. R. Flecha Andrés, «Ética y fe cristiana», en Á. Galindo García, *La pregunta por la ética*, o. c., 204.

48 *Discurso a Diogneto*, 6, 1-10.

SUMMARY

In this article the author proposes to lay out the common ground from which we can develop our anthropological objectives, whilst having in mind that human beings are all rational but at the same time different. The article does not wish to present an ethics of the world but situate itself in the rational level of ethics. After presenting the current situation and looking at some of the new ethical models and social disparity it will then scientifically evaluate the situation, presenting the common ground and finishes by looking to the future with optimism and hope for mankind. The author shows conclusively whilst culture and environment can be different, reason is a faculty common to all. Grace is God's gift poured out on all humanity, the language of grace can only be understood from the religious dimension, a dimension which reason cannot reject. A modern day ethic must consider both these dimensions.